

# **REPÚBLICAS UNIDAS DE LA SOJA**

**Realidades sobre la producción de  
soja en América del Sur**

**Coordinadora  
Javiera Rulli**

**Elizabeth Bravo  
Adolfo Boy  
Georgina Catacora  
Oscar Delgado  
Lilian Joensen  
Sebastião Pinheiro  
Álvaro Porro  
Javiera Rulli  
Jorge Rulli  
Stella Semino  
Reto Sonderegger**

**GRR**



# Los refugiados del modelo agroexportador

Javiera Rulli  
BASE Investigaciones Sociales



## **Los refugiados del modelo agroexportador Impactos del monocultivo de soja en comunidades campesinas paraguayas\***

A mediados de 2006, un equipo interdisciplinario de BASE IS inició una investigación en diversas comunidades campesinas paraguayas, con el objetivo de conocer la dinámica del fenómeno expulsor y el impacto socioeconómico y cultural causado en las familias desplazadas por el avance del monocultivo de la soja en el país. Así también, se pretendió con este estudio comparar las condiciones de vida (vigencia de los Derechos Económicos Sociales y Culturales DESC) en los lugares de origen y destino migratorio.

Para la investigación se seleccionaron ocho comunidades campesinas que han estado coexistiendo con cultivos de soja desde hace ya varias décadas (“antiguas”), y comunidades que han entrado en contacto con el monocultivo desde el ciclo agrícola 1999/2000 (“recientes”), ciclo desde el cual se introduce en forma masiva la soja transgénica al país. Así también se realizaron encuestas a migrantes residentes en cuatro ciudades del Paraguay (Área Metropolitana de Asunción, Caaguazú, Ciudad del Este y Encarnación) que ya habían sido expulsados por el modelo<sup>1</sup>.

### **La expansión de la soja**

Paraguay ha escalado en la última década al cuarto lugar a nivel mundial entre los países exportadores de soja, y a la quinta posición en cuanto a producción mundial de soja, contribuyendo a la misma con un 2,2% del total. La superficie cultivada en la zafra de 2006/2007, muestra de nuevo un auge impresionante, alcanzando 2.426.000 has, lo que significa un aumento de casi 400.000 has en comparación con la cosecha anterior. Con la cosecha récord de la zafra 2006/07 de casi 6.2 millones de toneladas y la demanda creciente para la fabricación de biodiesel de aceite de soja desde la Unión Europea, se debe pronosticar un auge aún mayor la expansión de dicho cultivo.

---

\* Resumen del libro del mismo nombre, cuyos co autores son: Tomás Palau, Daniel Cabello, An Maeyens, Diego Segovia.

<sup>1</sup> Los datos primarios obtenidos se basan en consultas realizadas a dos grupos de familias; aquellas que aún permanecen en sus comunidades rurales (144) y aquellas que ya debieron abandonar su tierra para afincarse en otros lugares, principalmente en zonas urbanas (48). Además se entrevistó a informantes calificados, aproximadamente diez personas por cada comunidad en las que se realizaron las encuestas, dos entrevistas a dirigentes de barrios en los cuales residen personas desplazadas y seis entrevistas a especialistas. El monitoreo a las comunidades y personas desplazadas se realizó en el periodo de octubre a diciembre de 2006.

Durante el período 1995/96-2005/06 el avance de la frontera de la soja ha mantenido un promedio de 125 mil has/año y representa un crecimiento de 191%. En este periodo, la superficie de monocultivos de soja creció aproximadamente 1.593.000 has. Una parte de esta superficie<sup>2</sup> (aproximadamente la mitad) se presume, eran tierras ganaderas que han sido reconvertidas a la oleaginosa, la otra mitad eran tierras pertenecientes a familias campesinas que han sido apropiadas por venta, alquiler o desalojo.

Suponiendo que la mitad de estas tierras pertenecía a familias campesinas y que el tamaño promedio de los predios haya sido de 7 has, la expulsión campesina –sólo por soja- alcanza a nueve mil familias por año. De continuar esta progresión, y alcanzarse la cifra de cuatro millones de has<sup>3</sup> cultivadas, es de esperar que en los próximos años, la cantidad de familias campesinas expulsadas anualmente alcance el número de 143 mil, más de la mitad de las 280 mil fincas con menos de 20 has registradas en el censo agropecuario de 1991.

## **Condiciones de vida en las comunidades campesinas**

El arraigo de la familia se fundamenta, en mayor grado, en el goce del derecho a mantener una identidad, lo que implica la posibilidad de conservar dignamente sus formas, costumbres y cultura propias, con la existencia de ciertas redes sociales, una organización colectiva y un sistema productivo propio. La tenencia de la tierra es algo que va más allá de la mera titulación; es un concepto integral que se amplía hacia el ámbito de posesión real y apropiación del territorio, donde están implícitos la historia y el arraigo de la familia, así como su sistema de producción y situación socioeconómica, además del contexto socio ambiental y político en el que dicha tenencia se inserta.

Se observa que las comunidades con mayores problemas en cuanto a tenencia de la tierra se ubican en Alto Paraná e Itapúa, Departamentos con una mayor y más antigua presencia de soja, lo cual puede considerarse como un primer indicio de la repercusión que tiene la expansión de esta sobre la tenencia de tierra en las comunidades campesinas. La falta de acceso a la tierra se muestra más severamente en la región de Itapúa, donde se dan los únicos casos de familias que tienen terreno sólo para sus casas y viven de changas<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Dado que el último Censo Agropecuario es de 1991, no es posible contar con información confiable.

<sup>3</sup> Tal como ha afirmado el entonces Presidente de la Cámara Paraguaya Exportadora de Cereales y Oleaginosas (CAPECO), el Sr. Jure Junis.

<sup>4</sup> Jornales.

Aunque en todas las comunidades en las que se trabajó aparece el factor de la insuficiencia de tenencia de tierra como el problema principal para la economía familiar campesina, no se encontró relación entre el tamaño de la tierra y la intención de migrar de los integrantes de la familia. Sin embargo, los dirigentes coinciden en que la juventud es el grupo que más migra, porque encuentra grandes obstáculos para obtener tierra, debido al aumento de los precios. Así los jóvenes campesinos tienen dos únicas posibilidades: migrar a la ciudad u ocupar nuevas tierras si quieren permanecer en el campo.

Las encuestas y entrevistas muestran que las familias campesinas tienen grandes dificultades tanto en la producción como en la comercialización de sus productos. Algunos de los problemas mencionados en la producción de cultivos de renta, son los bajos precios pagados, la degradación de los suelos y la ausencia de financiación y asistencia técnica para la diversificación productiva. Los dirigentes campesinos destacan que desde el 2000 se ha acentuado un proceso de degradación y abandono de las prácticas de agricultura de subsistencia en las comunidades. Todas las familias mantienen cultivos para el autoconsumo, pero aún así, hay una diferencia significativa entre las familias, según estos cultivos estén en primer o segundo plano frente a los cultivos de renta. Se observa que para el conjunto de las ocho comunidades, el promedio de tierra disponible por familia es de 10,7 has mientras que el promedio de tierra destinada a rubros de autoconsumo es de 2,1 has lo cual da un promedio de 19,6% del total de la tierra disponible, dedicada a la manutención de la familia en cuanto a producción agrícola se refiere.

Otro de los problemas más mencionados por los campesinos en cuanto a su producción tiene que ver con el cambio climático. El 90,7% de la muestra indica que en la actualidad hay más sequía que antes. Al mismo tiempo, un 28,1% cree que hay más lluvias, tormentas y vientos. El 64,1% dice que últimamente el calor es excesivo y el 7,7% que se dan fríos prolongados. En síntesis, los campesinos perciben un clima mucho más inestable, que varía entre períodos de sequías e inundaciones y temperaturas extremas. Al preguntárseles sobre el futuro de sus chacras, el 16,5% expresó preocupación debido a la incertidumbre del clima.

Los bajos precios de los principales rubros de renta fue otro de los problemas mencionados con respecto a la producción. El 8,7% afirma que esto les impulsa a inclinar la balanza a favor de los productos de autoconsumo. Las razones principales del fracaso de los cultivos de soja en los últimos 3 años se deben a la falta de rendimiento de los monocultivos en la

agricultura de pequeña escala y al endeudamiento consecutivo, con la imposibilidad de pagar las deudas anteriores y tener nueva financiación. Tampoco, en general, se quiere volver al cultivo de algodón a causa de los bajos precios. Hay un sentimiento bastante generalizado de que la expansión de los monocultivos implicará la continuación de la degradación de su economía; además expresan sentirse amenazados por la posibilidad de verse forzados a abandonar su comunidad.

## La entrada de la soja

*“Los pequeños productores caen en la política de la producción agroexportadora. Entonces plantan soja, solicitan el crédito, la empresa les da el crédito, todos los insumos, la semilla, plantan. No le sale bien la soja y quedan con una deuda muy alta. Ahora no pueden pagar su deuda porque no le sale bien la producción, entonces viene la gente del silo y les dice vamos a refinanciar la deuda de ustedes y nosotros los propietarios del silo vamos a ser la garantía. Luego, si los productores no van a poder pagar, los silos les pagan las deudas y quitan las tierras a los pequeños productores. O sea que todos aquellos que están con esa política, corren el riesgo de perder su tierra”.* Dirigente de Alto Paraná.

Con respecto a la introducción del cultivo de la soja puede apreciarse que, a pesar de que la entrada ha sido paulatina en las diversas regiones, las entrevistas mostraron que la expansión de los mismos se dio simultáneamente en las diferentes comunidades, generando un fuerte impacto tanto en el ámbito productivo como el psicológico de los campesinos.

Los dirigentes alegan que la soja conlleva empobrecimiento y degradación a corto plazo de la familia campesina. Se encontró, que cuando las familias campesinas empiezan a cultivar soja, la tendencia es que ésta desplace a los rubros de autoconsumo, haciéndose estas familias más dependientes de los factores de mercado que no controla.

Los entrevistados concuerdan en que la soja es un cultivo que requiere mucho capital, y el pequeño productor se perjudica a largo plazo. Los costos de implementar el monocultivo mecanizado de soja con los insumos requeridos, son demasiado altos para la agricultura familiar y debilita las pautas de cohesión de la misma, porque a largo plazo se rompe la autosuficiencia agrícola y se tiende a buscar trabajo extra predial o migrar temporalmente. Este fenómeno no ocurre con las familias algodonerías, entre otras cosas, por el alto requerimiento de mano de obra del rubro, lo cual determina un límite de superficie de cultivo, que favorece el mantenimiento de rubros de autoconsumo.

## Proporción de has destinadas a la soja y al autoconsumo según Comunidad

Localidad	Autoconsumo / Soja	Autoconsumo / Algodón
Parirí	0,05	1,41
Mbocaja'i	0,40	1,58
San Isidro	0,83	3,20
San Miguel (Lote 8)	0,95	2,33
Arroyo Claro	0,62	2,20
Capitán Meza 28	0,76	2,79
12000 Bertoni	-	2,78
Luz Bella	-	1,40
<b>Total</b>	0,70	2,12

En las encuestas, el monocultivo de soja se reveló como el que más deuda conlleva; del total de personas que tienen deudas en el grupo de encuestados, el 23,7% corresponde al cultivo de soja. Asimismo, de las 30 personas encuestadas que en algún momento cultivaron soja, la mitad está actualmente endeudada, mientras que en el sector del algodón solo están endeudados el 15,8%.

El fácil acceso a financiamiento parece ser uno de los principales factores que provoca el inicio de este cultivo por los campesinos. Al mismo tiempo, los entrevistados se quejan que tanto el financiamiento público como privado va solamente dirigido a monocultivos, específicamente para la soja o el algodón. Las entrevistas develan que muchos créditos se dan en gran parte en forma de insumos para la producción, por lo cual se crea una dependencia hacia estos productos. Un dirigente de San Isidro afirma que *"el crédito se da en parte en metálico, por ejemplo, si un productor obtiene un crédito de 2 millones, en metálico se le da 500 mil, y lo restante se le entrega en semilla y agrotóxicos. Pero después hay que devolver en metálico todo el monto, más el interés. Esto no es un crédito, es más insumo y plata para producir los que el silo quiere"*. En la mayoría de los casos, los insumos que se otorgan tienen precios más altos que los del mercado.

La sequía de los años 2003/2006 ha causado que una gran mayoría de campesinos sojeros haya quedado con deudas acumuladas en diversas instituciones<sup>5</sup>. La situación de los campesinos que han accedido a créditos pareciera ir en continuo deterioro. Un dirigente de Alto Paraná denuncia

<sup>5</sup> En la cosecha de 2006 se perdieron en total 1,9 millones de ton de las 5,5 millones de ton previstas para la zafra. Se inutilizaron por completo alrededor de 1 millón de has de cultivo de soja tempranera, es decir, el 55% de la superficie sembrada. La Nación, Suplemento Campo, 27-03-2006.

la actuación de las financieras privadas como una *“forma de especular con el dinero; normalmente la mayoría de los silos, gente de los entes privados se van junto al pequeño productor que tiene la tierra en forma individual, se van y le hacen crédito, saben bien que no le va a cubrir, le solicitan como garantía su tierra, entonces un año después ya le quitan su tierra, el único interés es quitarle la tierra”*. Los dirigentes de San Isidro estiman que las 140 familias con deudas en la comunidad, en los próximos dos años, pueden llegar a perder 1500 hectáreas. Según ellos, se registra una alta tasa de pérdida de tierras por embargos. Comentan que la mayoría de los dueños de los silos de la localidad tienen tierras que fueron expropiadas a los pequeños productores *“porque éstos tuvieron que vender incluso para pagar sus deudas, y posteriormente migraron”*.

### **Trabajo extra predial**

*“La tecnología del cultivo de soja mecanizada no genera empleo de mano de obra. Una única persona puede encargarse de 500 hectáreas, y su salario podría alcanzar un máximo de 1.500.000 guaraníes. En algunos casos los peones son paraguayos, porque al productor le conviene tener buena relación con la comunidad, pero en la mayoría de los casos, los productores brasileños traen su mano de obra del Brasil, y les pagan salarios mínimos para la sobrevivencia. Anteriormente, en los años 90, el cultivo de la soja empleaba mayores cantidades de mano de obra. El productor generaba una fuente de ingreso, le daba trabajo al vecino, al amigo, al hijo, pero ahora con el avance tecnológico que se ha desarrollado, ese proceso de trabajo que anteriormente había, ha finalizado”*. Dirigente de Alto Paraná.

En todas las zonas visitadas se observó que frente al bajo rendimiento de la producción en la finca campesina, se tiende a buscar empleo extra predial para reforzar los ingresos, 41% de los encuestados realizó trabajos fuera de su finca el último año. En las zonas sojeras, Alto Paraná e Itapúa, se registra la menor oferta de empleo. La implementación del paquete tecnológico de las semillas de soja transgénica y la mecanización de los monocultivos ha implicado una reducción muy drástica en la oferta de empleo en las regiones más sojeras. De las familias encuestadas, aunque el 25,7% tiene algún miembro que ha trabajado con los sojeros, el 68,7% de los encuestados menciona que la oferta de empleo disminuyó con la entrada de la soja.

En general, los hombres pueden acceder a trabajos temporales en el silo o en la fumigación. Los silos sólo dan empleo en determinados meses, entre



diciembre y marzo cuando se cosecha la soja, para lo que se emplea mano de obra. En el silo no emplean trabajadores mayores de 30 años, ya que requieren solo a jóvenes con buena condición física para cargar y realizar el trabajo rápidamente. Un dirigente joven de Lote 8 lo define como "*una explotación directa de los jóvenes*". El trabajo es muy agotador; el promedio de descarga es de 1.000 toneladas al día y la jornada laboral es por lo menos de 10 horas diarias. Las tareas incluyen descargar, seleccionar los granos, y alimentar los hornos para el secado. Las condiciones de salud son deficientes, una gran parte de los trabajadores presenta problemas respiratorios, debido al polvillo y los agrotóxicos de los granos. La paga es de 30 mil guaraníes diarios. En los trabajos de fumigaciones tampoco se les otorga equipamiento de protección.

### **Alquiler de la tierra**

Otra forma de generar ingresos económicos en la zona de dominación de la soja es a través del alquiler de la tierra para que otros produzcan soja. Este fenómeno se muestra en el estudio como una práctica que sólo es habitual en el sector sojero y responde al bajo rendimiento y la falta de competitividad de la producción campesina. En general, se alquila a personas de fuera de la comunidad y en la mayoría de los casos, a extranjeros. El 11,9% de las familias de la muestra se encuentra alquilando parte de sus tierras a otros productores. El precio promedio del alquiler de la hectárea es de aproximadamente 700.000 guaraníes (137 US\$). El compromiso de alquiler es por lo general de un año, aunque va, desde un ciclo agrícola, hasta 5 años.

Las principales razones del arriendo de tierra para producir soja, parecen ser, primero el endeudamiento y/o la necesidad de ingresos económicos, y luego, la poca perspectiva de lograr suficiente rendimiento con la propia producción. En este sentido, alquilar asegura un ingreso una vez al año y resulta el último recurso para una entrada de ingresos para emergencias familiares, pero no llega nunca a cubrir los gastos totales de las necesidades de la familia. Con el alquiler de las tierras, cambia drásticamente la situación de la familia, la dependencia económica no se puede solucionar en la localidad debido a la falta general de oferta de empleos.

A largo plazo, alquilar la tierra resulta en el empobrecimiento, porque implica incapacidad de abastecer de alimentos a la familia e indirectamente causa el desmembramiento de la estructura familiar ya que algunos de

los miembros deben buscar trabajo y migrar. El empobrecimiento que genera el alquiler de tierras se manifiesta en la tendencia a migrar; entre las familias sin miembros que hayan migrado, solo el 6,9% alquila tierras; mientras que de aquellas con miembros emigrados el 19,6% alquila sus tierras.

El principal problema social vinculado al alquiler (y venta de la tierra) es la ruptura de la dinámica comunitaria de la agricultura familiar. Alquilar para soja supone que el paquete de insumos de la agricultura *farmer* entra en la comunidad y rompe los lazos comunitarios. El problema más directo de alquilar o vender es generalmente la contaminación a las fincas aledañas. Alquilar a extranjeros, según las organizaciones campesinas, es el factor principal que genera violencia y tensión en la comunidad, tanto por su afán especulativo de la tierra como porque es muy difícil dialogar con los productores *farmer* en relación a temas referidos a la fumigación indiscriminada.

## **Venta de tierras**

*“Los brasileños compran una pequeña parcela, compra al otro y un tercero que está en medio ya no puede resistir, porque se le vienen con venenos (...) al final termina vendiendo sus tierras asediado por los tóxicos”.*  
Dirigente campesino de Caaguazú

La experiencia del boom de la soja ocurrido alrededor del año 2000 en las comunidades, se dio también en gran escala a través de la venta de tierras para los monocultivos, y la migración de campesinos. Los brasileños por lo general, entran en las comunidades alquilando y comprando tierras, en gran parte, derecheras<sup>6</sup> de 10, 15 o 20 has. La acelerada expansión de este fenómeno puede generar un efecto psicológico de inseguridad y abandono en los campesinos, que termina retroalimentando el proceso de la pérdida de dominio territorial de las comunidades.

---

<sup>6</sup> Parcelas individuales de tierra.

## Migración por venta de tierras por Comunidad

Comunidad	Familiares que vendieron tierras para cultivos de soja		
	Si	No	Total
Parirí	11 61.1%	7 39.9%	18 13.3%
Mbokaja´i	4 23.5%	13 76.5%	17 12.6%
San Isidro	8 47.1%	9 52.9%	17 12.6%
San Miguel (Lote 8)	3 16.7%	15 83.3%	18 13.3%
Arroyo Claro	7 41.2%	10 58.8%	17 12.6%
Capitán Meza 28	7 41.2%	10 58.8%	17 12.6%
12000 Bertoni	- -	14 100.0%	14 10.4%
Luz Bella	1 5.9%	16 94.1%	17 12.6%
<b>Total</b>	41 30.4%	94 69.6%	135 100.0%

Coincidiendo con otros datos ya expuestos, los Departamentos de Alto Paraná, Caaguazú e Itapúa son aquellos con mayores niveles de venta de tierra campesina y desaparición de comunidades. Los entrevistados relatan que la mayor parte de las transferencias se han realizado a través de derechas de tierras públicas del programa de colonización del IBR, a productores principalmente extranjeros (brasileños, japoneses y descendientes de alemanes). Un dirigente de Alto Paraná explica: *“El campesino, con el aislamiento en que se encuentra, la falta de atención, la extrema pobreza, allí (los sojeros) vienen y los ponen entre la espada y la pared (a los campesinos) con 10 millones por hectárea y así se despojan de sus tierras. Entonces el campesino se va con esa cantidad de plata (...) una cantidad que nunca ha visto en su vida.”*

## Desaparición de las comunidades y destrucción del paisaje

En general, en todas las comunidades se ha registrado – con la expansión de la soja – un cambio fundamental del paisaje entiendo este como la destrucción o fragmentación del ecosistema silvestre y rural que previamente los rodeaba. La investigación indica que la destrucción del paisaje influye profundamente en el bienestar y la dinámica de la comunidad campesina. Se registra tanto la deforestación masiva provocada por la expansión de los monocultivos, como la desaparición de comunidades enteras y el aislamiento de los remanentes. Todos estos

factores son determinantes para el sentido de arraigo y perspectiva de futuro de los residentes en las comunidades. Las entrevistas develan que los campesinos que residen en las últimas zonas campesinas, tienen la sensación de estar constantemente amenazados y condenados a la desaparición.

## **Una economía que expulsa al campesino**

La información recogida en el estudio logra identificar la dinámica de la degradación de la sociedad campesina, y la pérdida de territorio de las comunidades desde la última ola de expansión de la soja, que se inició en el 2000, donde la venta de tierras así como el alquiler, gatilla un proceso que socava la cohesión comunitaria y ocasiona el debilitamiento de la comunidad que a largo plazo resulta en el éxodo de los pequeños productores. La venta de tierras en muchas comunidades, tiene que ver directamente con la especulación inmobiliaria y la corrupción de funcionarios públicos. Para los campesinos de pocos recursos, el aumento exponencial del precio de la tierra a causa de la soja y la consecuente valoración en dólares de la misma, es una tentación irresistible y tiene entonces un vínculo directo con la migración de familias campesinas. La corrupción por parte del Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra (INDERT) en la transferencia de tierras a manos de sojeros, denunciada por todas las organizaciones, está vinculada con la corrupción inherente a muchos entes estatales.

La entrada de la soja a cualquier comunidad, ya sea por alquiler o venta de tierras, es un factor degradante para la cohesión comunitaria por diversos motivos: genera enemistad y competencia entre los vecinos, implica la entrada de productores foráneos a la comunidad, afecta a la salud de los pobladores, genera impactos en la producción, tanto por la falla de cosechas como por la pérdida de animales.

Hay una tendencia marcada cuando la familia se siente cercada por la soja, de vender su tierra y migrar a comunidades campesinas más alejadas y precarias pero con mayor población. Los entrevistados testimonian que algunas familias al vender su tierra, migran a áreas más retiradas y a comunidades más grandes; esto demuestra que la población se siente arrinconada por el modelo de monocultivos, quiere mantener su identidad campesina, y aspira volver a residir en una sociedad rural que la pueda proteger. Frente a la disminución de estas posibilidades, la gran mayoría migra a la ciudad.

Es necesario tomar en cuenta, cómo los dirigentes campesinos interpretan la práctica del uso de los créditos. Los ven como una forma de expulsar a largo plazo al pequeño agricultor para apoderarse de sus tierras. Las



organizaciones campesinas denuncian planes masivos de financiación para cultivar soja, donde los acopiadores actúan de garantes. Los contratos de estas financiaciones son fraudulentos, en algunos casos el poblador no cuenta siquiera con una copia del original y es una espiral de especulación donde el campesino primero vende su ganado para intentar pagar la cuenta y cuando esto no es suficiente, termina alquilando la tierra al mismo acopiador garante y sale de la comunidad en busca de trabajo para poder sobrevivir.

El endeudamiento como factor de expulsión, se confirma en el estudio de la población desplazada, donde un tercio del total de desplazados encuestados muestra algún nivel de endeudamiento. En las zonas sojeras se comprueba el más alto nivel de endeudamiento y la incapacidad de poder pagar estos créditos. El único hecho que salva a los campesinos del embargo, es no poseer los títulos de sus tierras. En este sentido, los proyectos del Banco Mundial (2007) de fomentar la titulación rápida de las tierras de los programas de reforma agraria podrían significar un traspaso masivo de tierras campesinas al sector del agronegocio y blanquearía la irregularidad vigente de tenencia de la tierra en la mayoría de las comunidades. Asimismo, las instituciones financieras internacionales, tales como el Banco Interamericano y el Banco Mundial, han promovido en los últimos años el micro-crédito y apoyaron a las agencias financieras privadas y, en este sentido, son responsables y cómplices con los agronegocios, y causantes del proceso de expulsión rural.

## Salud ambiental y humana

*“Nosotros vemos las consecuencias que los agrotóxicos causan a nuestra población. A la población animal temporalmente le viene como una epidemia, llega un tiempo justamente cuando llegan los plantíos de la soja, que mueren los animales, las gallinas y los patos. En el mismo momento, donde se aplica el veneno se afecta a los animales y también a las personas, porque registramos varios niños con diarrea, con vómito, también señores que ahora tienen problemas de riñones y señoras que pierden mucho a sus hijos, por lo menos en la etapa de gestación.”*  
Dirigente de Lote 8

La Salud Ambiental como definición, se refiere a la salud de las comunidades humanas y silvestres que interactúan en un territorio, entendidas éstas como sistemas complejos y dinámicos en donde coinciden aspectos económicos, políticos, científicos, tecnológicos, jurídicos, culturales, salud pública y desarrollo humano. Por lo tanto, el concepto de salud ambiental incluye las interacciones entre los sistemas productivos y la salud de las comunidades, reconociendo los factores de estrés y degradación del medio ambiente como mecanismos desequilibrantes de los ecosistemas y paisajes, la calidad de vida y el desarrollo sustentable (Curiel y Garibay Chávez, s/f).

La pérdida de bosques ha afectado la subsistencia de la población por la disminución de recursos de caza, pesca y otros, que significan aportes para la economía familiar, tales como madera para construir, leña, hierbas medicinales, miel, etc. La falta de madera es también una gran preocupación, por el encarecimiento de materiales para la construcción de viviendas.

Se registra también en general, un proceso de agotamiento de los cauces y contaminación de las aguas superficiales en las zonas sojeras. En los pozos de las granjas se produjo una disminución de los niveles freáticos. Se reconocen fenómenos de contaminación de los cauces con agrotóxicos, y la desaparición y/o disminución de arroyos, por la colmatación causada por la deforestación de los bosques ribereños. Con la expansión de los monocultivos también se han visto afectados los humedales, que se van secando.

Se revela en las comunidades la ausencia de infraestructura y servicios de salud frente a una situación generalizada de intoxicaciones crónicas y agudas con agrotóxicos. Esta situación se ve empeorada por la degradación de la economía campesina y la carencia de recursos económicos para poder acceder a servicios médicos privados. La contaminación con agrotóxicos causa pérdidas en la producción y enferma a la gente, generando a largo plazo empobrecimiento y expulsión.

En las ocho comunidades estudiadas, el 78% de las familias encuestadas informaron de algún problema de salud ocasionado por las frecuentes fumigaciones en sojales, y el 63% de las mismas dice que las fumigaciones afectan siempre o casi siempre a las fuentes de agua utilizadas para el consumo doméstico. Además, el 60% de los encuestados "ya desplazados" señala que los cursos de agua en su comunidad se encontraban contaminados en alguna medida, a causa de las fumigaciones. La mayoría de los encuestados en la muestra de "ya desplazados" confirma que sus casas en el lugar de origen, se encontraban relativamente cerca de alguna plantación mecanizada de soja y la mayoría de ellos relaciona la fumigación como un factor de su expulsión. Los desplazados destacan que en el campo se sentían muy desprotegidos respecto al acceso a servicios de salud y educación.

Los problemas de salud más frecuentes en las comunidades, están relacionados con las fumigaciones y denotan síntomas de intoxicación crónica, tales como afecciones en el aparato respiratorio y digestivo y dolores de cabeza. También se mencionan en las encuestas y entrevistas, casos de abortos, problemas de parto y nacimientos con malformaciones (como niños sin brazos ni piernas, con los pulmones afuera, hidrocefalia, labio leporino, paladar hendido, etc.). La contaminación implica procesos



de desregulación del metabolismo que degeneran en desnutrición, stress, gastritis y problemas psicológicos. Estos datos son en general corroborados por los centros de salud rurales, aunque el personal de atención siempre reconoce que no cubre estas atenciones por falta de recursos y capacitación.

Los casos de intoxicaciones agudas o la aparición de enfermedades complejas, producen grandes deudas y problemas para las familias campesinas. El empobrecimiento económico que se visibiliza, es también producto de este estado de insalubridad. Los altos niveles de intoxicación crónica y aguda que se develan en este estudio, dan pie para determinar un estado de emergencia sanitaria en las comunidades monitoreadas.

### Percepción de casos de relación entre las pulverizaciones de soja y su efecto sobre la salud humana

Malestar o enfermedad reportada	Casos	% *
Nada	31	22,3
<b>Síntomas relacionados con intoxicación crónica</b>		
Dolores de cabeza / Jaqueca	80	57,6
Vómitos	39	28,1
Dolor de estómago	34	24,5
Diarrea	24	17,3
Mareos / Desmayo	23	16,5
Fiebre / Gripe / Dolor de garganta	13	9,4
Dolor de ojos / Mal de ojos / Conjuntivitis	12	8,6
Problemas de piel / Sarna / Mancha roja	12	8,6
Problemas respiratorios	5	3,6
Debilidad / Fatiga / Cansancio	4	2,9
Deformaciones / Malformaciones	3	2,2
Hinchazones	3	2,2
Alteración nerviosa / Ataque / Temblores	3	2,2
Hemorragias nasales	1	0,7
Hepatitis / Ictericia	1	0,7
Da hambre a los niños	1	0,7
<b>Síntomas relacionado con intoxicación aguda</b>		
Vómitos	39	28,1
Mareos / Desmayo	23	16,5
Alteración nerviosa / Ataque / Temblores	3	2,2
Hemorragias nasales	1	0,7
Ceguera	1	0,7
Muerte	1	0,7
<b>Total de respuestas sobre 139 casos válidos</b>	<b>291</b>	

\* Los porcentajes fueron obtenidos sobre el total de 139 familias.



En las comunidades de los Departamentos de Itapúa y San Pedro (no así en las de Alto Paraná y Caaguazú) se preguntó a qué distancia de los sojales viven las familias. De las 72 familias consultadas en las comunidades de Itapúa y San Pedro, más de la mitad vive a menos de 50 metros del sojal más próximo, lo cual da una idea de la gravedad de las condiciones habitacionales de dichas familias<sup>7</sup>. De la información se extrae también que la gran mayoría de las familias opina que las fumigaciones sí afectan la salud (72%), y que hay una relación entre una mayor proximidad habitacional al cultivo y síntomas reportados.

Los impactos producidos por las fumigaciones afectan la biodiversidad silvestre, la agricultura y la salud; a largo plazo impactan en la producción y acentúan el empobrecimiento de las familias obligando a éstas a dejar su tierra. Las entrevistas realizadas muestran claramente que los productores al fumigar *no respetan ningún o los mínimos* parámetros de seguridad para proteger a los habitantes de los asentamientos campesinos. Los monocultivos se encuentran ubicados a la vera de las casas, de las escuelas, de los cementerios. Las organizaciones campesinas informan de lo infructuosa que es la posibilidad de dialogar con los productores para que respeten las viviendas y las escuelas. Muchas escuelas se encuentran rodeadas por sojales. Las distancias de barreras suelen ser de 20 a 30 metros y en la mayoría de los casos no se han conservado las cortinas de árboles.

Las fumigaciones indiscriminadas surgen como causa principal de pérdida de animales en las fincas de las comunidades campesinas. El 50,4% de las familias lo admite. En comparación con el ganado mayor, las aves de corral y los chanchos se ven afectados en mayor grado. Las fumigaciones han afectado los cultivos del 60,4% de las fincas consideradas; de éstas el 58,5% está expuesta a fumigaciones semanales, el 35,4% mensuales y el 6% diarias. Informaron asimismo que los árboles frutales se ven también afectados y retardan o anulan la maduración de sus flores por lo cual no desarrollan frutos.

La fumigación indiscriminada es consecuencia de los procedimientos agrícolas de la tecnología transgénica que se ha implementado. El monocultivo extensivo crea plagas y enfermedades que resultan en un círculo vicioso de consumo de plaguicidas. La intensificación del

---

<sup>7</sup> Es posible pensar que este porcentaje no se aleje mucho del que se hubiera encontrado en las comunidades de los otros dos Departamentos e incluso de otras comunidades campesinas colindantes con los sojales en el país. En el Paraguay no se respetan las distancias mínimas de precaución ni se establecen cortinas, por lo que las familias están directamente expuestas a la deriva de agrotóxicos.

monocultivo a gran escala a través de la transgénesis, la siembra directa y la falta de rotación, generan las condiciones para el crecimiento exponencial en el consumo de plaguicidas que no permite la coexistencia con los asentamientos campesinos. Mientras que el productor sojero vive en pueblos y por ello en muchos aspectos está más protegido, el campesino se ve expuesto continuamente a los impactos de las derivas de fumigaciones y contaminación del medioambiente. El 53,6% de quienes afirman que sus cultivos han sido afectados por las fumigaciones de soja aseguran que el herbicida más utilizado es el Round-up. Los cultivos principalmente afectados son los de autoconsumo, lo cual repercute significativamente en la nutrición de las familias. De esta forma lo explica un campesino de Itapúa: *“Hay muchos que venden sus casas, los que tienen pequeñas parcelas, porque los grandes agricultores le echan luego matayuyos (herbicida) y eso le perjudica la mandioca, y así ya no puede producir nada”*.

## **Soja y violencia contra las comunidades campesinas**

Las entrevistas revelan que la entrada de la soja implica violencia en la comunidad a través de diversos mecanismos. La mitad de las familias consultadas opina eso. La percepción de la intervención de cuerpos armados en las comunidades luego del ingreso de la soja es mucho más evidente, especialmente de militares y policías; en ninguna comunidad esta percepción la tiene menos de la mitad de las familias. La presencia de civiles armados, matones o grupos paramilitares como los llaman en algunos casos, es igualmente percibida como más frecuente desde la aparición de la soja. En general, la entrada de hombres armados ha ocurrido cuando la población ha protestado contra las fumigaciones. Los resultados siempre han sido desfavorables para las comunidades incluso se llegó a arrestar a pobladores por tratar de defender sus cultivos y sus casas.

Otra vía de hechos violentos ocurre cuando las organizaciones campesinas reaccionan contra la venta irregular de lotes campesinos a empresarios sojeros e intentan la recuperación de estos terrenos. Las autoridades siempre han salido en defensa de los productores de soja y las comunidades han sufrido diversos intentos de desalojo. Se destaca que las organizaciones campesinas han elegido la vía de acción directa pacífica pero se han apoyado en denuncias y acciones legales, sin embargo en pocos casos han tenido respuestas positivas.

Los registros más violentos de atropellos a las movilizaciones campesinas se produjeron en el 2004 cuando a nivel nacional las organizaciones se

coordinaron para ocupar más tierra y actuar contra las fumigaciones que afectaban sus comunidades<sup>8</sup>. Este levantamiento campesino, en el que la lucha contra el modelo de la soja era una de las principales consignas, fue duramente reprimido por las autoridades, llegándose a militarizar el campo. Las consecuencias fueron, más de 3000 arrestados, 2000 personas con causas abiertas, varios muertos y cientos de heridos en las protestas. Esta ola de violencia afectó profundamente a las comunidades y generó temor y desmovilización. Aún se respira en el momento de la investigación, a finales de 2006, cuando los problemas de la fumigación se mantienen, pero los pobladores ya no se atreven a protestar activamente como años atrás.

Movilización de campesinos sin tierras en Paraguay



<sup>8</sup> El Frente Nacional en Defensa de la Soberanía y la Vida se declara, en septiembre de 2004, en estado de movilización nacional, luego de no recibir respuesta del Ejecutivo a 11 puntos reivindicativos del campesinado sin tierra: no a la invasión del territorio nacional por empresarios extranjeros; no a los agrotóxicos y a las semillas transgénicas; tierra y reforma agraria; no a la privatización de las empresas públicas y de los recursos naturales y de la educación; una banca pública para el desarrollo; tarifa social para el consumo familiar; fijación de precio base del algodón y otros productos agrícolas; no a la flexibilización laboral; seguro para los desempleados de todo el país; seguro social con cobertura universal; educación pública gratuita y de calidad; urgente respuesta a los afectados por las inundaciones por la construcción de la represa de Yacretá; no a la criminalización de la lucha social. (OSAL, 2004 N° 15)

La expansión de la soja ha agravado la situación de lucha por la tierra, dada la menor disponibilidad de ellos para la generación joven campesina. Hasta la criminalización de las organizaciones campesinas puede ligarse a la dominación de los intereses de los agronegocios de la soja en el país<sup>9</sup>. Un dirigente explica *“la propiedad privada, de los latifundios, de los sojales, de los maizales, son respaldados por la policía (...) también si no viene policía, los brasileños se arman y protegen su producción”*.

## **Sobre el proceso de expulsión**

*“Los primeros que vendieron fue por causa de salud. Acá en la campaña no tenemos recursos, y si hay una enfermedad nadie va dejar morir a su familia, si no tiene recursos tiene que buscar todo lo que pueda para defender la vida. Otros vendieron porque miraron en otra parte lo que están pasando y estos se adelantaron para escapar de las cosas que se venía, la extensión de la soja, ahí procuraron ya otro lugar”* Poblador de Parirí.

Los migrantes en las ciudades paraguayas son, casi en su totalidad, campesinos o de origen campesino. Al analizar los destinos migratorios de los familiares de la muestra estudiada en las comunidades, se observa que entre los lugareños más frecuentes figuran Asunción, Encarnación, Ciudad del Este, Caaguazú; fuera del país, aparecen fundamentalmente Argentina y España. El volumen de desplazados surgido en este estudio puede considerarse significativo dado que de las 144 familias consultadas en la muestra de las comunidades, el 39,6% tiene al menos un miembro que ha migrado. La presunción sobre la mayor propensión a migrar entre los más jóvenes se cumple en la muestra estudiada, ya que se observa que del total de emigrados identificados por las familias, el 85,6% era menor de 25 años al abandonar su comunidad.

Las encuestas demostraron que la migración se produjo con mayor intensidad en las comunidades con altos niveles de soja y principalmente a partir del año 2001. El 58,6% de los familiares de los encuestados que migraron, lo hicieron después de ese año. Si se le añaden dos años más a este período, es decir, se considera la migración desde 1999, se tiene que el 72,1% migró en años posteriores a aquel. Este período coincide con el ingreso y expansión de la agricultura transgénica al país. Al respecto, cabe señalar que la totalidad de los encuestados en la muestra de “ya desplazados” confirman que sus casas en el lugar de origen se encontraban

---

<sup>9</sup> Desde 1989 hasta el 2006 se han registrado 93 muertes de campesinos, 33 de las cuales ocurrieron en el periodo 2000 – 2006. En la mayoría de los casos las víctimas fueron asesinadas en emboscadas a manos de civiles armados.



relativamente cerca de alguna plantación mecanizada de soja. Se puede afirmar entonces con cierto grado de precisión, que el ingreso de la soja a las comunidades es un importante factor que impulsa la migración de sus pobladores. El campesino que está siendo afectado por la expansión del monocultivo sojero no sale por voluntad propia, esto es, por factores de atracción, sino que sale forzado, obligado por las circunstancias, por necesidad de vender o alquilar su tierra para obtener ingresos para su manutención, para poder pagar las deudas de las financiaciones para la producción, o directamente por el acoso de los agrotóxicos en las fumigaciones o de los grupos paramilitares que operan para los sojeros.

La problemática de las fumigaciones vuelve a surgir en los migrantes. Dos tercios del total de desplazados entrevistados vivían a 100 metros o menos de una plantación mecanizada de soja. Así como también 39 personas del total de 42 encuestados en zonas urbanas, identifican la soja como el cultivo que más se fumigaba en su comunidad. Prácticamente el 60% de los encuestados “ya desplazados” señala que los cursos de agua en su comunidad se encontraban contaminados, en algún grado, a causa de las fumigaciones. La mayoría atribuye la salida de la comunidad, en en alguna medida a las fumigaciones de los monocultivos de soja. Igualmente, resulta interesante observar que, según los encuestados, el 33.3%, es decir un tercio del total de las tierras que ellos dejaron en su comunidad al migrar, se encuentran en la actualidad cultivadas con soja.

Es importante destacar cómo la mayoría de los desplazados percibió una disminución de la oferta de trabajo en la comunidad a raíz de la entrada de los cultivos de soja. Exactamente dos tercios de los consultados opinaron que había menos trabajo en la zona con el ingreso del monocultivo, lo cual desmiente de manera tajante la afirmación del “discurso único” del gobierno y grupos empresariales involucrados, acerca del aumento de los puestos de trabajo que trae aparejada la “modernización de la agricultura”.

La frontera de los monocultivos de soja avanza mediante la estrategia de apropiación de territorios rurales y esto genera nuevas situaciones en cuanto a lo social, en las comunidades que permanecen aledañas o conviven con él. Las encuestas demostraron que las familias que perciben menos amenazas del modelo sojero, son aquellas menos propensas a migrar, mientras que, a medida que sube la percepción de amenaza, sube también la intención de migrar.

Se desarrolló un índice para medir la tendencia a migrar en relación con los factores de expulsión que genera el monocultivo de soja. Se quiere con esto tener una medida, para cada caso, de la amenaza que representa la

soja en la comunidad. Para obtener el índice se consideraron los siguientes indicadores<sup>10</sup>:

- Disminución de la oferta de trabajo desde el ingreso de la soja
- Conocidos enfermos
- Problemas de salud relacionados con fumigaciones
- Las fumigaciones afectan a sus cultivos
- Fumigaciones afectan a animales menores
- Contaminación de fuentes de agua por fumigaciones
- Contaminación del agua para beber por las fumigaciones de soja
- Vecinos han dejado la comunidad por causa de las fumigaciones
- Problemas concretos a partir de fumigaciones que llevaron a vecinos a migrar
- Cambios en la caza en los últimos años
- Cambios en la pesca en los últimos años
- Aumento de actos de violencia vinculados con la soja
- Sojeros realizan por lo general estos actos violentos
- Aumento de la presencia de matones o civiles armados con el ingreso de la soja.

#### Relación entre los factores de expulsión y tendencia a migrar

Factores de expulsión	Miembros que piensan migrar				Total
	0	1	2	Más de 2	
<b>1</b>	32 88,9 %	3 8,3% 21,4%	1 2,8% 16,7%		36 100% 25,2%
<b>2</b>	60 85,7% 51,7%	5 7,1% 35,7%	2 2,9% 33,3%	3 4,3% 42,9%	70 100% 49%
<b>3</b>	24 64,9% 20,7%	6 16,2% 42,9%	3 8,1% 50%	4 10,8% 57,1%	37 100% 25,9%
<b>Total</b>	116 81,1% 100%	14 9,8% 100%	6 4,2% 100%	7 4,9% 100%	143 100% 100%

Como se observa en el cuadro, a medida que aumenta la percepción de amenazas relacionadas con el monocultivo de soja, crece la proporción de miembros de las familias que quieren migrar.

<sup>10</sup> En caso de que la respuesta del encuestado coincidiera con la hipótesis de partida (la existencia de la amenaza) se dio a la misma el valor 1, en caso contrario 0. Se elaboró una nueva variable mediante la creación de tres categorías para el índice (de 0 a 4; de 5 a 8; y de 9 a 14 con valores 1, 2 y 3 respectivamente) y se la cruzó con la propensión a migrar de las familias.

## Condiciones y dificultades del desplazado

Una vez instalado en el destino migratorio, el desplazado se enfrenta a un nuevo escenario, en el que, además de sufrir las desventajas típicas relacionadas con el abandono del hogar, en la mayoría de las ocasiones, se sigue manteniendo en una situación de no cumplimiento de sus DESCs. En este sentido, es significativo que del grupo de desplazados que fue encuestado en las zonas urbanas, un 57,2% declaró estar igual o peor que antes de emigrar. En cuanto al tipo de empleo al que suele tener acceso el desplazado, además de ser por lo general precario, en muchos casos es informal y siempre de baja remuneración. Al analizar las encuestas realizadas en las comunidades, un significativo 34,5% se encuentra ocupado en el sector de “empleada doméstica o niñera”, siendo esta labor la que a más familiares emigrantes emplea. Para los hombres que migraron a ciudades, el empleo más común es el de la construcción.

También se ha obtenido información sobre el envío de remesas por parte de los desplazados<sup>11</sup>. El 47,2% envía dinero cada cierto tiempo a sus familiares. Son 36 familias las beneficiarias de estas remesas, es decir el 25% de las familias de la muestra o el 63,2% de aquellas con algún miembro que migró. Traducido a valores monetarios, el aporte promedio mensual de cada emigrante es de 64.000 guaraníes (aprox. 10 US\$). La irregularidad en los envíos, y la cantidad media de los mismos, deja entrever que la situación económica de los desplazados no puede considerarse próspera. Y podría inferirse de esto, que dicho envío de dinero supone, en muchos casos, un enorme esfuerzo que agrava la precaria situación del desplazado.

Una cuestión fundamental en cuanto a la situación de los desplazados a las ciudades es el hecho –corroborado por las encuestas y las diferentes entrevistas con informantes calificados– que la gran mayoría de los campesinos desplazados a la ciudad terminan viviendo en los denominados “barrios marginales”. El proceso por el cual acaban pasando a formar parte de estos “barrios” puede variar según los casos. Así, según explica el Padre Oliva, miembro del Parlamento Joven y conocedor de la Zona Sur del gran Bañado de Asunción (orillas del Río Paraguay pobladas por barrios marginales): *“En el bañado todos vienen del campo. Unos 60.000 habitantes en todo el Bañado de Asunción. Los desplazados se dirigen en primer lugar a la zona metropolitana, alquilando algún espacio con el*

---

<sup>11</sup> Del total de 156 miembros identificados que han salido de sus comunidades, se ha obtenido información precisa sobre 147.

*dinero que han ahorrado o que tienen por la venta de sus tierras. Pero al ser de escasos recursos, en poco tiempo se ven obligados a desplazarse a las zonas de la periferia, pasando a integrar el número de personas que vive en el Bañado.”*

Se podría hablar entonces de un doble proceso de expulsión, en primer lugar el que lleva a los campesinos a desplazarse a la ciudad y en segundo lugar el que los empuja a salir de la ciudad para integrarse a las villas.

### **Conclusión: Violación de los DESCs como principal factor de expulsión rural.**

Según los resultados de esta investigación, los diferentes impactos relacionados con el avance del modelo sojero sobre la sociedad campesina paraguaya pueden identificarse dentro de un marco general de violaciones de los Derechos Económicos Sociales y Culturales (DESC) que se repiten a lo largo de todo el proceso de degradación de las condiciones de vida y expulsión de campesinos y campesinas a consecuencia del modelo agroexportador. En este sentido, el desplazamiento del campesinado que abandona su comunidad de origen, debe ser considerado como la consecuencia extrema más visible del complejo proceso de pérdida de dichos derechos que genera la expansión del modelo de monocultivos orientados a la exportación, fundamentalmente de soja, en el Paraguay. Asimismo se observa entre las familias o individuos que son expulsados de su comunidad a causa de la degradación de las condiciones de vida en la misma, que siguen sufriendo, en la gran mayoría de los casos, importantes negaciones de sus derechos básicos.

Este desplazamiento forzoso de familias campesinas cuyos derechos básicos han sido vulnerados, tiene además importantes consecuencias sobre el resto de la población, ya que son precisamente dichas familias expulsadas las que producen los alimentos indispensables para el sustento de la población. Así, la vulneración de derechos avanza desde los expulsados hasta el resto de la población, cuyo derecho a una alimentación sana es negado en el largo plazo.

La decisión de migrar, cuando es tomada en un contexto de libertad y de no vulneración de los derechos básicos del individuo, es totalmente razonable y debe ser respetada y defendida. Es precisamente en un contexto de negación de los DESC, donde la cuestión migratoria entendida como un proceso de expulsión forzosa, es una consecuencia inevitable de

la paulatina degradación de las condiciones de vida en el lugar de origen. Consecuentemente, debería considerarse a los expulsados rurales como “refugiados del modelo agroexportador”.

Los monocultivos de soja transgénica transforman la agricultura en un proceso industrial y degeneran el campo en territorio de producción inhabitable, que no permite la coexistencia con la agricultura familiar. Por estas razones, los dirigentes campesinos identifican claramente e interpretan acertadamente a la fumigación como el principal factor de expulsión. El modelo de monocultivo de soja no respeta el derecho a la salud de la población rural y éste es un derecho humano fundamental e indispensable para el ejercicio de los demás derechos humanos. El derecho a la salud debe interpretarse como un derecho inclusivo, que no sólo abarca la atención de salud oportuna y apropiada sino también los principales factores determinantes de la salud, como el acceso al agua limpia potable y condiciones sanitarias adecuadas, el suministro adecuado de alimentos sanos, una nutrición y vivienda adecuada, condiciones sanas en el trabajo y el medio ambiente, y acceso a la educación e información sobre cuestiones relacionadas con la salud. En resumen, se debe velar por el derecho a vivir en un hábitat saludable y el Estado debe tomar las medidas preventivas para ello en lo que respecta a velar por el suministro adecuado de agua limpia potable; la creación de condiciones sanitarias básicas; la prevención y reducción de la exposición de la población a sustancias químicas nocivas, u otros factores ambientales perjudiciales que afectan directa o indirectamente a la salud de los seres humanos.

El estudio demuestra que el esfuerzo de las organizaciones campesinas se dirige mayoritariamente hacia la retención de la población en sus comunidades de origen. Frente al endurecimiento de las condiciones de vida que se vive en las comunidades, se marca claramente una diferente perspectiva de futuro en los afiliados a estas organizaciones que demuestran sentimientos de mayores lazos de cohesión con la comunidad y consecuentemente se sienten más respaldados. La no pertenencia a organizaciones campesinas o comunitarias en el lugar de origen está directamente asociada a una mayor probabilidad de ser desplazado. Esto indica que las organizaciones del campo juegan un papel clave en el terreno de la retención de la población campesina en sus comunidades originarias.



## Referencias bibliográficas

---

CAPECO (2006). Producción de soja 2006. Asunción. Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO).

DGEEC (2004). Censo nacional de Población y Viviendas. 2002. Fernando de la Mora. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos.

Garibay Chávez, Ma. Guadalupe y Curiel B., Arturo (s/f). Salud Ambiental, campo de la complejidad ambiental. En, Revista electrónica Ideas Ambientales. Edición N° 2. [http://www.manizales.unal.edu.co/modules/unrev\\_ideasAmb/documentos/IAedicion2Art15.pdf](http://www.manizales.unal.edu.co/modules/unrev_ideasAmb/documentos/IAedicion2Art15.pdf)

OSAL (2004). "Cronología de conflicto setiembre – diciembre 2004. Paraguay". Mariana C. Fassi, sistematizadora. En, Observatorio Social de América Latina. Año V N° 15. CLACSO.

Palau, Tomás y Ma. Victoria Heikel (1987) Los campesinos, el Estado y las empresas en la frontera agrícola. Asunción, BASE-PISPAL

Pedretti, R. (2006) Expansión futura de la soja en Paraguay: Implicaciones para la seguridad alimentaria, desarrollo rural y políticas agrícolas. Asunción. Versión preliminar para discusión.